

Promotio Iustitiae n° 106 (2011/2)

Informe especial sobre ecología Sanar un mundo herido

Grupo de Trabajo sobre Ecología

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús

ÍNDICE

EDITORIAL	7
VISIÓN DE CONJUNTO	9
Ver: Tendencias globales actuales	10
Juzgar: El modo ignaciano de mirar el mundo	11
Actuar: Recomendaciones	12
1. INTRODUCCIÓN	13
2. VISIÓN	15
3. EL CONTEXTO DE NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA	18
3.1 Vivimos en un mundo convulso	18
3.2 Evaluación regional	20
África	20
América Latina	21
Europa	22
Asia Meridional	23

Norteamérica	24
Asia Pacífico	24
3.3 El papel de la ciencia y la tecnología	25
3.4 Tendencias globales actuales	27
4. ENTENDER NUESTRA MISIÓN JESUITA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS ECOLÓGICA	30
4.1 Solicitud por la creación: el desarrollo de una nueva dimensión de la misión jesuita	30
El periodo de 1993 a 2008	30
CG 35: un tríptico de relaciones	32
4.2 La reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión	33
Reflexión bíblica: la creación y el misterio pascual	33
La respuesta de la Iglesia: la doctrina social católica	34
La espiritualidad ignaciana y la solicitud por la creación	35
4.3 La reconciliación con la creación y la dimensión de la justicia de nuestra misión	36
Los vínculos entre reconciliación y justicia	36
Los distintos agentes de la crisis ecológica	38
Mitigación, adaptación y contrato social como programa transformador	39
4.4 La reconciliación con la creación y el diálogo con la cultura y las religiones	40
Cultura e identidad	40
La sociedad civil y el “movimiento verde”	40
Las grandes religiones y la ecología	41
Los pueblos indígenas y las sociedades tradicionales	42
5. RECOMENDACIONES	44
6. SUGERENCIAS CONCRETAS	54
7. AGRADECIMIENTOS	57
8. NOTAS FINALES	63

I. VISION DE CONJUNTO

El Grupo de Trabajo que ha elaborado el presente documento ha tratado de valorar la situación ecológica del mundo de una forma global y honesta, aplicando las últimas reflexiones sobre el medio ambiente con que cuenta la Compañía con el fin de ofrecernos una panorámica de conjunto. El documento, tras un breve excursio histórico, considera la reconciliación con la creación a la luz, primero, de la dimensión de fe de nuestra misión, después, de la dimensión de justicia, pasando a continuación a considerar el diálogo con culturas y religiones. Finaliza ofreciendo ocho recomendaciones para comunidades, instituciones y otros ámbitos de gobierno de la Compañía.



Ver: Tendencias globales actuales

El mundo en el que vivimos no es el paraíso que deseáramos. La mayor parte de los problemas actuales del medio ambiente han sido generados por la acción humana. La valoración que ofrece el capítulo 3 no pretende descorazonar, sino llamar la atención sobre la urgencia de los problemas, para que nos podamos

comprometer con honestidad. Este capítulo también subraya el hecho de que son los pobres los que más sufren las consecuencias de la crisis ecológica, algo que ya está sucediendo y que aún ocurrirá con mayor intensidad en el futuro. Los jesuitas no podemos cerrar nuestros ojos a esta realidad. Tras examinar las valoraciones regionales de África, Asia, Europa, América del Norte y del Sur, el Grupo de Trabajo identificó las siguientes tendencias:

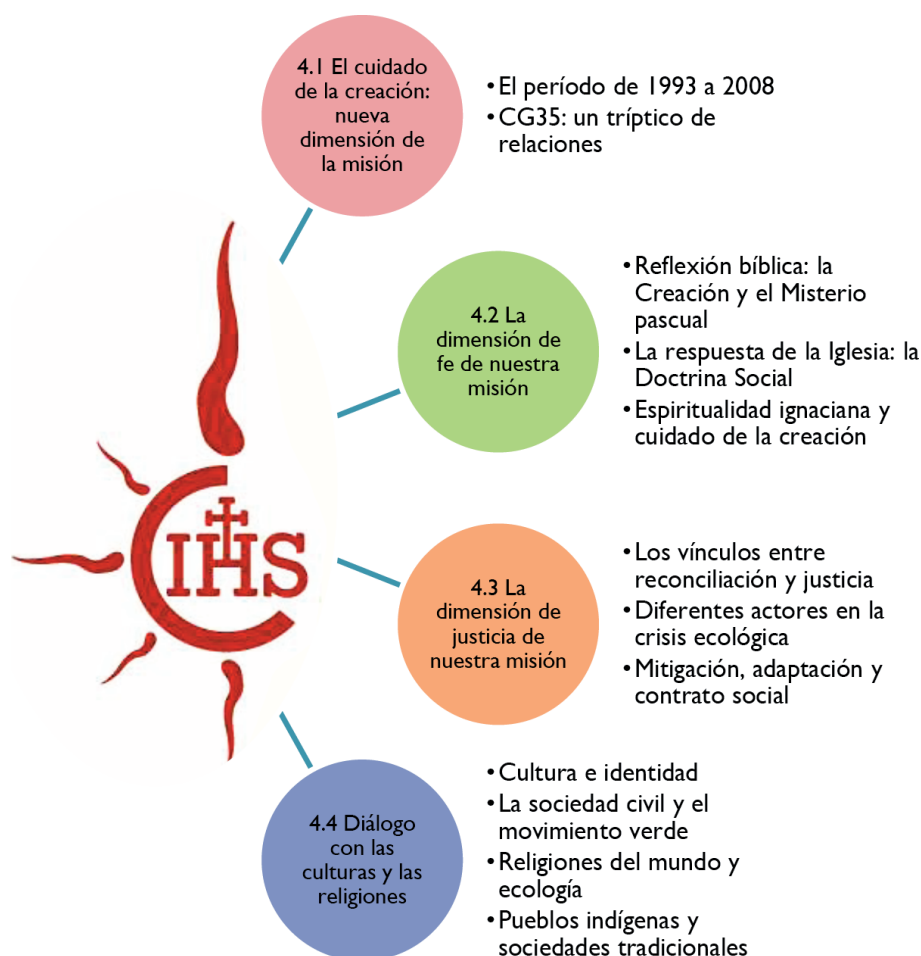


Juzgar: El modo ignaciano de mirar el mundo

Después de mirar la situación en la que nos encontramos, el Grupo de Trabajo utilizó varias fuentes para valorar esta realidad: Congregaciones Generales recientes de la Compañía, la Biblia y la Doctrina Social de la Iglesia, descubrimientos de las ciencias sociales y percepciones propias de otras religiones. De este modo, profundizó en el alcance de la crisis ecológica, para después tratar de responder de un modo apropiado a los retos derivados.

Actuar: Recomendaciones

Las recomendaciones que aparecen en el capítulo 5 constituyen una invitación a actuar ofrecida a todos aquellos que se hayan sentido interpelados por los retos descritos en los capítulos previos. Las recomendaciones se dirigen a los distintos apostolados de la Compañía y a los diferentes niveles de gobierno. En el capítulo 8 pueden encontrarse sugerencias prácticas para la vida cotidiana de las comunidades y de las instituciones. A modo de introducción del capítulo 5, se han añadido algunas orientaciones que guiaron la reflexión.



(1) Se invita a las obras apostólicas a discernir su gestión desde un punto de vista ecológico y a las comunidades a idear e intercambiar prácticas que fomenten estilos de vida ecológicamente más sostenibles.

(2) Se invita a todos los jesuitas y colaboradores en la misión a abordar los efectos de la crisis medioambiental en los pobres, los marginados y en los pueblos indígenas.

(3) Se invita a los responsables de comunicación y de medios de comunicación a idear modos de incrementar la concienciación y la motivación ecológicas.

(4) Se invita a los centros educativos y de investigación a involucrar a los estudiantes en una educación transformadora y a explorar nuevos temas y áreas de investigación interdisciplinar.

(5) Se invita tanto a los centros de reflexión teológica y de espiritualidad como a las obras sociales y pastorales a desarrollar las fuentes espirituales que motivan nuestro compromiso y celebrar la creación.

(6) Se invita a revisar la formación jesuita a la luz de las inquietudes ecológicas.

(7) Se invita a las Conferencias a incluir explícitamente el tema de la ecología en sus planes apostólicos.

(8) Se invita al gobierno central de la Compañía a desarrollar algún mecanismo de seguimiento y evaluación de la puesta en práctica del mandato de la CG 35 de establecer relaciones justas con la creación

2. INTRODUCCIÓN

1] Tal como afirma la Congregación General 35 (CG 35), una parte de la misión de la Compañía de Jesús consiste en responder a los desafíos ecológicos o medioambientales para “apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación” (D. 3, 36). El cuidado del medio ambiente “afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro amor a Él” (D. 3, 32). Al afirmar este hecho, la CG 35 sigue muy de cerca las directrices marcadas por Benedicto XVII.

2] La implementación de la llamada general de la CG 35 y de la Iglesia llevó a la creación de una Task Force (comisión o grupo de trabajo) sobre “la misión jesuita y la ecología”, como un modo de reflexionar sobre formas prácticas de respetar la creación. Desde un punto de vista histórico, parece conveniente realizar un “aggiornamento” de nuestra tradición jesuita sobre la ecología². Somos plenamente conscientes de la importancia de reflexionar tanto sobre nuestra misión, como sobre los desafíos medioambientales, tales como el cambio climático o la ausencia de una adecuada gestión de los recursos naturales y mineros. Tal reflexión es fundamental para interpretar los signos de los tiempos, puesto que nos enfrentamos a una cuestión que amenaza el futuro mismo de la humanidad.

3] La Task Force fue convocada conjuntamente por el Secretario para la Justicia Social y Ecología y por el de Educación Superior. Estaba formada por cinco jesuitas y una persona laica escogidos en representación de las seis conferencias de la Compañía. A la Task Force se le encomendó la tarea de redactar para el Padre General un informe sobre “la misión jesuita y la ecología”. Y se le instó a que, inspirándose en lo dicho al respecto por la Iglesia y la Compañía³ y teniendo presentes las iniciativas ya emprendidas por las distintas conferencias y provincias⁴, presentara recomendaciones prácticas para favorecer la integración de la preocupación por la ecología en todos nuestros ministerios⁵. Igualmente se le pidió que, en la elaboración de tales recomendaciones, adoptara un punto de vista intersectorial o interdisciplinar, acentuando los aspectos globales e internacionales de las distintas cuestiones y centrándose en temas y metodologías en las que la Compañía pueda hacer uso de sus capacidades.

4] Con el fin de facilitar el camino de la Task Force, el 10 de mayo de 2010 se reunió en la Curia General de Roma el Consejo Ampliado, para dialogar sobre la cuestión de la ecología⁶. Posteriormente, en la primera reunión de la Task Force (5-9 de julio de 2010), se acordó el plan de trabajo, así como el reparto de las diversas tareas. También se decidió enviar breves cuestionarios a un grupo selecto de personas de cada conferencia y representativo de distintos apostolados⁷. La Task Force celebró una última reunión en Roma del 15 al 20 de noviembre de 2010 para concluir el informe. Sanar un mundo herido

3.VISIÓN

5] Profundizar en nuestra experiencia de fe en el don de la vida que procede de un Dios creador, nos demanda un cambio en la manera de responder a la urgente

tarea de la reconciliación con la creación. La creación, don del Dios de la vida, se ha convertido hoy en un bien material, explotable y comercializable. Nuestro mundo, lleno de paradojas, nos confunde y acusa, aunque al mismo tiempo presenta signos alentadores. Hay miedo, convulsión, sufrimiento, desesperación, pero también expresiones de esperanza y confianza. Todos somos responsables, aunque unos más que otros; todos sufrimos las consecuencias, pero también unos más que otros. Demasiados seres humanos, apoyados en el desarrollo tecnológico y espoleados por la codicia, continúan dominando y expoliando la naturaleza en el avance hacia el «progreso»; son pocos, demasiado pocos, los que toman en consideración las consecuencias de sus acciones.

6] En los actuales desafíos físicos y biológicos de nuestro mundo nuestra experiencia está dominada por respuestas racionales y técnicas que embotan nuestra sensibilidad para descubrir el misterio, la diversidad y la inmensidad de la vida y del universo. La profundidad espiritual de la comunión con la naturaleza queda desterrada de nuestra experiencia por un exceso de racionalidad; si queremos responder a las preguntas más agudas de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, estamos obligados a profundizar e intensificar la comunión con la creación. En este particular tenemos mucho que aprender de otras personas cuya experiencia puede movernos a nutrir más hondamente nuestra fe; debemos estar al tanto de la esperanza y la sanación que buscan tantas y tantas personas en el mundo actual, sobre todo quienes son jóvenes o vulnerables o tienen necesidad de paz.

7] Hoy más que nunca necesitamos reconocer a Cristo en el sufrimiento y en los lugares sin belleza, tanto en la profundidad de las cosas como en la Pascua, reconciliando la creación a través de su persona y renovando la Tierra. A pesar de nuestra impotencia, cobramos nuevas fuerzas gracias a su presencia y experimentamos sentido y amor en nuestra dignidad. El “ver a Dios en todas las cosas” nos llama a una relación mística con la creación entera. La sabiduría de Dios y el nuevo tríptico que explicita nuestra misión de reconciliación⁸ nos comunican fuerza para escuchar a todas las personas y colaborar con ellas. Admitimos que el mundo está herido y roto y humildemente reconocemos nuestra parte de culpa; sin embargo, esto es una invitación a responder, a erigirse en una presencia sanadora llena de solicitud y dignidad en lugares donde la verdad y la alegría de vivir se hallan en franco retroceso.

8] El deterioro del medio ambiente a causa del insostenible consumo energético y la amenaza de una escasez de agua y alimentos son consecuencias que se dejan sentir en la sociedad global de hoy: el mar de Aral, Aceh (Indonesia), Darfur, el huracán Katrina, Copenhague, Haití, el golfo de México... El conflicto entre

“bienes” (por ejemplo, entre el desarrollo energético nacional y el reemplazo de la subsistencia local) exigen un discernimiento profundamente informado. El incremento exponencial de la densidad de población, de los actuales 6.800 millones a los 9.000 millones que se prevén para el año 2050, exacerba la demanda de recursos naturales y la generación de residuos. Tanto el derecho al desarrollo como la llamada ética a la reducción del consumo representan un inmenso desafío para la humanidad. Hay pocas respuestas sencillas; estamos urgidos a indagar cómo debemos vivir y dar testimonio de ello. Contemplando los signos de los tiempos y discerniendo la misión, debemos explorar con valentía nuevas formas de vivir la solidaridad ecológica.

9] La lucha por una vida digna se extiende a través de un abismo socioeconómico: desde la privación absoluta en un extremo, al consumo abusivo en el otro. El espectro incluye a pueblos indígenas crónicamente empobrecidos y marginados, a emigrantes y desplazados, todos los cuales luchan por satisfacer sus necesidades básicas y lograr un cierto grado de seguridad; pero también a quienes persiguen una vida mejor y una promesa de progreso, así como a quienes se dejan arrastrar por el consumismo. Donde muchos carecen de alimentos algunos deben reducir su consumo. Dignos pero humildes, todos necesitamos justicia al tiempo que buscamos la paz e intentamos “vivir el reino”.

10] Nuestro carisma y nuestra vocación nos urgen a renovar relaciones, desafían nuestros compromisos intelectuales y espirituales, así como la formación contemporánea y nos mueven a profesar un profundo compromiso con la creación, aprendiendo del Libro de la Naturaleza a ser co-creadores desde la participación en la plenitud de vida. Debemos buscar colaboradores laicos y movimientos sociales junto a los que actuar en el plano local, regional y universal, sumándonos a “y participando en” la búsqueda más abarcadora de respeto y responsabilidad por el medio ambiente.

11] El desafío es nuevo y antiguo a la vez y concierne a todos nuestros ministerios. El presente documento toma en serio tal diversidad, habla de conversión personal, apela a la mente tanto como al corazón, a individuos e instituciones, a conferencias y provincias, y se dirige a todos los sectores apostólicos: teológico, espiritual, pastoral, social, educativo, intelectual y científico. Debemos actuar en diálogo con el mundo, con todas las religiones y con quienes se comprometen en favor de la justicia medioambiental. Se trata de un diálogo crucial en la frontera misma de la sostenibilidad ecológica de la vida toda.